

CESEDEN

EL PACIFICO, OCEANO DEL FUTURO

- Por Mario GABRIELE
- De la "Rivista Marittima" 3/81
- Traducido por el Teniente Coronel de Infantería DEM D. Emilio BONELLI OTERO.

Octubre 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 148-IV

Decíamos ayer, -recordando a Teodoro Roossvelt- que el porvenir nos mostraría cual es la importancia del área del Pacífico. Ahora Giuseppe Vedovato nos recuerda que también John Hay, Secretario de Estado americano desde 1898 a 1905, llegó a afirmar: "el Mediterráneo es el océano del pasado, el Atlántico el del presente, pero el Pacífico es el del futuro". Pero la verdad es que el momento histórico en el que se hace tal afirmación resulta sospechoso, puesto que se deja entrever que se usa como instrumento de apoyo de la expansión imperialista estadounidense hacia el Pacífico después de la guerra de Cuba. Sin embargo, aún cuando con algún retraso sobre lo previsto, la profecía se está convirtiendo en actual.

Las investigaciones acerca de la prospectiva mundial concuerdan sustancialmente en atribuir el área oriental de Asia y del Pacífico la mayor dinámica propulsiva, a pesar de algunas graves dificultades. Está previsto que para el año 2000 el producto bruto en la CEE será de 6.900 dólares por cabeza, frente a los 9.943 en los Estados Unidos, 10.086 en Canadá y los 10.577 en el Japón. La mitad de la población mundial gravita sobre las espaldas del Pacífico y produce el 45% del producto bruto del globo. Las riquezas naturales existentes en tan enorme área son inmensas, y allí se ubican los Países dotados de un mayor dinamismo, entre los que sobresalen: Corea del Sur, Singapur y Taiwan.

Los mismos Estados Unidos han llevado a cabo una reconversión importante de su economía occidental: la producción industrial de la regiones nororientales, que en 1940 cubría el 72% del total, en 1980 había descendido al 42%. Además, el comercio americano con Asia es mucho más

importante que con Europa y ha aumentado un 400% en los últimos ocho años, así mismo el flujo de las inversiones estadounidenses en el área aumenta de un tiempo a esta parte a un ritmo muy elevado.

Y sin embargo es preciso subrayar que no dejan de existir - ciertos desequilibrios en Asia. Concretamente, mientras que Asia oriental -de la que nos ocuparemos en particular- muestra una mayor capacidad dinámica, ya sea por la presencia de la milagrosa locomotora de Japón, ya sea por una serie de causas históricas, el resto del continente se mueve a una velocidad menor y aparece todavía influenciada por los obstáculos tradicionales del subdesarrollo: el hambre, la superpoblación respecto al producto y la incapacidad de organizar la relación entre recursos y trabajo en el marco de una economía moderna.

Centraremos en consecuencia nuestra atención sobre la franja del Pacífico que desde el mar de Bering desciende hasta el Océano Indico y Australia, que constituye dentro del vasto contexto de Asia, la zona dinámica más importante, sobre la que incide la máxima atención de las grandes potencias. Esta zona, juntamente con el apéndice australiano, constituye además la posible área de prosperidad del futuro. En estos momentos ya están previstas las organizaciones internacionales aptas para promover la expansión.

Algunas de ellas existen en nuestros días. La NAFTA (New Zealand Australia Free Trade Association) ha instituido en 1965 tarifas preferenciales entre Australia y Nueva Zelanda, con vistas a una progresiva aproximación económica en el futuro. La "South Pacific Commission" reúne a los Estados independientes del área, los Estados Unidos y las potencias europeas que tienen todavía responsabilidades territoriales. Existen, además, otras numerosas organizaciones que tienden a favorecer el desarrollo económico y comercial en el Pacífico y en Asia, las que tratan de crear una institución tipo Comunidad Económica del Pacífico -de fisonomía todavía no bien definida- que debería promover un más rápido crecimiento de los intercambios -en estos momentos considerables- y de las actividades económicas en general. Si esto se lleva a cabo, los plazos para el desplazamiento del centro de gravedad del mundo del Atlántico al Pacífico serán ciertamente breves.

La idea de la Comunidad Económica del Pacífico, sin embargo puede contribuir a turbar los sueños de alguno de los países afectados. De la economía a la política el paso es breve, casi obligado. La Comunidad Económica Europea nos enseña, a propósito de esto, por qué con el tiempo ha homogeneizado en cierta manera las posiciones de los socios y por qué, en

distintas e importantes ocasiones, ha dirigido de forma explícita una propia política. Incluso la experiencia de la ASEAN es significativa: nacida como una organización regional asiática de carácter económico entre Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Singapur, ha tenido ocasión de expresar sus propios puntos de vista en la política internacional y de asumir posiciones homogéneas, como por ejemplo el rechazo efectuado con motivo de la petición de la escuadra soviética para hacer escala en los puertos de los Países asociados.

Oberto Fabiani, en una interesante tesis acerca de las cuestiones que se plantean en el área que nos interesa, indica una serie de factores dinámicos y de contraste que caracterizan a la política internacional. Considero interesante recordar las más importantes:

- La disidencia chino-soviética, acentuada por el nuevo curso que ha tomado la política interna y externa china.
- La gestión hegemónica, dirigida con acciones militares y amenazas, de la presencia vietnamita en Indochina, claramente inclinada hacia un acuerdo federativo de la península bajo la guía de Hanoi.
- El problema de Japón, que desde el gran éxito de su economía en expansión le ha conducido a sentar las bases para una nueva política apoyada en su fuerza económica, y que actualmente está orientada hacia un cierto rearme, que encuentra apoyo en los Estados Unidos, preocupados por los adelantos del poder naval soviético en el Pacífico y en Asia, y alienato en la recuperación de las islas Kuriles, que la URSS no ha restituido al Japón después de la guerra y todavía está fortificando, construyendo bases a las puertas del Pacífico septentrional para sus propias Fuerzas Armadas.
- La cuestión coreana, que puede llegar a representar riesgos notables por la incertidumbre que ronda siempre la disposición de las dictaduras a revueltas imprevistas capaces de envolver en ellas a grandes Potencias en el intento de dar un color preciso al éxito del proceso de reunificación.

Pero además de estos problemas, muchos otros pueden constituir la ocasión para que de improviso se reactiven las tensiones. Guerras, guerrillas y gastos en armamento frenan el desarrollo, mientras que se multiplican -a causa de los nuevos precios del petróleo- las controversias por la soberanía de islas y de islotes que pueden permitir, en conexión con la delimitación de las aguas territoriales y de la plataforma continental, la adquisi-

ción de zonas explotables para la extracción del petróleo, esto es particularmente frecuente en el Mar de China Meridional, implicando a China, Vietnam, Filipinas, Indonesia, y mañana estas rivalidades podrían extenderse más aún con la aparición de nuevos yacimientos.

No puede decirse que falten focos activos. Las relaciones entre China y Taiwan no son fáciles, a pesar de la muerte de Chiang Kai Check, sobretodo porque el Estado existente en la isla de Formosa ha tenido un desarrollo económico y militar exorbitante en relación a las limitadas dimensiones geográficas y ha conseguido un nivel de consumo mucho más alto que el de la China continental. Este problema podrá representar un obstáculo en las realizaciones chino-americanas, si la disputa no queda relegada en espera de tiempos mejores. También la guerrilla en Filipinas meridional entre las poblaciones musulmanas y el Gobierno central pueden ser un elemento discordante anómalo en un marco de escalonamientos con vistas a Filipinas e Indonesia como un conjunto separado pero sin embargo concurrentes entre sí por motivos político-religiosos.

Como es natural, las grandes Potencias están bien representadas en el área, e interfieren cuanto pueden. Los grandes protagonistas de la acción son, como en cualquier otra parte del mundo, la Unión Soviética y los Estados Unidos, pero no se puede ignorar, sobre todo mirando hacia el futuro, a China y, junto con ella, o separado si se quiere al Japón.

La Unión Soviética busca, naturalmente, un expansionismo directo e indirecto. Todo ello está dentro de la lógica de las cosas, sin necesidad de desenterrar antiguas tradiciones imperiales, porque la URSS ha vivido durante mucho tiempo, después de terminado el segundo conflicto mundial, con una cadena de bases hostiles entorno a sus fronteras y sufre todavía el complejo de la aproximación, porque Moscú está convencida que através de Asia y del Pacífico será posible provocar de forma decisiva los desequilibrios del mundo, y porque la gran expansión soviética proporciona aliento y medios para activar una eficaz presencia antes imposible.

Ciertamente que los obstáculos son bastante grandes. Además de una relevante dificultad para conseguir éxitos en el tema de la penetración ideológica, sobre todo por motivos religiosos, la URSS ha sufrido con motivo de la invasión de Afganistán, un proceso de deterioro de su imagen nada desdeñable que ha alarmado a muchos Países del Tercer Mundo. Recientes votaciones en la ONU lo han demostrado sin posibilidad de equívocos. Ade-

más, algunos acuerdos estipulados en Asia por la Unión Soviética no son fuente de tranquilidad: uno se refiere a Mongolia, reducida a satélite; otro a Afganistán, reducido formalmente a un gobierno "Quisling" controlado desde el extranjero. Existen además, por otro lado, los acuerdos con Corea del Norte, donde realmente se encuentra en el poder una dinastía, cuyos favores le disputa a la URSS, China, y con el Vietnam, que constituye el aliado más directamente manejable, en este momento por Moscú y, al mismo tiempo el vecino más fastidioso -excluida la Unión Soviética- para China.

Existen después el acuerdo de "paz, amistad y cooperación", estipulado con la India en 1971, que tiene una gran relevancia política, ya sea por los equilibrios generales del Continente, ya sea por las relaciones chino-indias después de la extraña guerra de la frontera que tanto alarmó a Nueva Delhi en los años 60. La India no renunciaba con el acuerdo a su propia política de alineación, comprometiéndose a no lesionar los intereses soviéticos y a proceder a consultar con la URSS en caso de agresiones. No se puede afirmar que la India con este acuerdo haya entrado en la órbita soviética, aún cuando no hay duda que el entendimiento entre los dos colosos septentrional y meridional de Asia puede condicionar la geografía política de todo el Continente, en tanto en cuanto aquel pueda ser más estrecho. Por el momento no se observa que la India esté interesada en ir más allá de los viejos acuerdos; al contrario, después de haber adquirido en Gran Bretaña -el año pasado- aviones "Jaguar" por valor de casi 2.000 millones de dólares, ha firmado órdenes de compra de armamento moderno asimismo con los Estados Unidos. Esto dentro de ciertos límites, puede equilibrar el hecho de que la Unión Soviética haya llegado a ser el habitual suministrador de armas para la India, después del conflicto chino-indio de 1962, y que continúe siéndolo (en mayo pasado ha recibido pedidos de la India de carros de combate y misiles por valor de 1.600 millones de dólares).

No hay que olvidar, de cualquier forma, que la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética si ha producido efectos negativos en el plano político, ha incluso recompensado, bajo otro perfil, al agresor. Como primera consecuencia del ataque, en efecto, Pakistán se ha alarmado y ha solicitado ayuda de armas a los Occidentales, obteniéndolas de los Estados Unidos y provocando con ello de rechazo una acentuación de las desconfianzas indias con respecto al Pakistán -no pueden olvidarse fácilmente tres conflictos armados en un breve período de tiempo- y hacia el Gobierno de Washington. Además la presencia soviética en Afganistán sirve para devolver aliento a las reivindicaciones afganas sobre el Pakistán occidental, precisamente en la zona geográfica que separa los confines de la nueva marca soviética sobre el Mar Arábigo.

Pero cuanto se ha expuesto hasta aquí, acerca del subcontinente de la India, tiene importancia solamente indirecta sobre la zona del Pacífico y de Asia circundante, de la que nos queremos ocupar principalmente. Partiendo de Vladivostok y de las islas Kuriles, los soviéticos no pueden contar con bases navales permanentes a lo largo de todas las costas de Asia. No han obtenido, ni de los coreanos, ni de los vietnamitas, ni de los indios, la cesión de alguna base con pleno control, sino que solamente tienen derecho a especiales facilidades para el aprovisionamiento y asistencia a sus propias unidades navales. Se trata de una condición que facilita objetivamente más el incremento del tráfico y la penetración comercial -para lo cual es necesaria la paz- que la predisposición de un posible poder disuasorio naval fiable en tiempo de guerra o de urgencia extrema. El por otro lado, notable poder naval soviético permanece en consecuencia, en la situación actual, más en condiciones de proyectarse hacia el Pacífico através de la puerta marítima abierta frente al litoral siberiano que de controlar las costas asiáticas. Cualquier descenso en fuerza hacia el sureste debería completarse, aparte de la guerra de superficie o de la submarina, abriéndose paso combatiendo contra adversarios que disfrutan de buenas posiciones estratégicas de partida. El costo de una operación de este calibre podría ser tal que hiciese más rentable el desembocar en mar abierto, a levante del Japón, para tratar de conseguir el control del Océano entre América y Asia.

No obstante Moscú debe ocuparse del sureste. La política vietnamita, apoyada por los soviéticos como función anti-china, se ha desarrollado en estos momentos en sentido expansionístico através de Indochina y amenaza ahora seriamente a Tailandia, acusada de ser la base de la resistencia camboyana. Hanoi habla cada vez más en nombre de toda Indochina por ella controlada y la cosa no puede ser más preocupante para los Estados del área. Además del Gobierno de Bangkok -al que los americanos le escatiman ciertas armas y ayudas- incluso los Gobiernos de los cinco países del ASEAN han adoptado una postura intransigente y preocupante con respecto al conflicto de Vietnam: estos rechazan reconocer el hecho consumado en Camboya. Es evidente en quien piensan apoyarse: en los americanos que son fuertes, que están presentes y cerca, en las Filipinas.

Tal vez, la política vietnamita, por basarse en una larga serie de éxitos militares, muestra curiosos pasajes. Ella no contempla el clima de desastre económico que caracteriza al País, a un decenio vista de la desaparición de Ho Chi Minh, y que ha encontrado en el accidente de los "boat people" una descalificante manifestación a los ojos de todos.

Contempla sobre todo la propaganda, la disponibilidad, el tratar de encontrar amigos o al menos interferir en las hostilidades que la circundan, a sostener cualquier conducta, por contraproducente que pueda parecer a la larga; de esta forma Hanoi, con la esperanza de atraerse a los indonesios en un improbable frente contra China, no ha dudado por un momento en hacer suya la tesis oficial del régimen de Suharto, según la cual los comunistas indonesios habrían intentado en 1965 hacerse con el poder con la ayuda de China, la cual, en aquella ocasión se habría "comportado mal" con Yakarta. Se trata -bien entendido- del mismo sermón que se había escuchado contra la represión después de la caída de Sukarno, mientras que en Indochina eran acogidos y adiestrados los comunistas indonesios. Incluso la causa de la independencia y de la libertad de los viejos amigos del FRETILIN (Frente de Liberación Nacional de Timor) no está ya de moda para Hanoi, y está dispuesto a desbaratarlo, como gesto de buena voluntad y de amistad hacia Indonesia, con la esperanza de ganar algún punto en el corazón del gobierno de Yakarta. El precio no es excesivamente elevado, dado que las fuerzas indonesias dominan Timor casi completamente, pero la operación de "captatio benevolentiae" hasta la fecha ha fallado porque Indonesia permanece en sus posiciones filoccidentales.

En realidad no es Vietnam, sino Indonesia la que representa la verdadera llave del sureste, ubicada como está, en la zona intermedia entre el Japón y Australia, al abrigo de las vías marítimas decisivas; debe por lo tanto esperarse que mirando al futuro las Potencias traten de conseguir y de mantener el apoyo indonesio. Solamente a los americanos puede bastarles una amistad sin compromisos -toda vez que disponen de una serie de bases en el contorno de la zona- mientras que a los soviéticos y a los vietnamitas les interesaría, cada vez más la cesión de bases y el compromiso de toda Indonesia al objeto de constituir una espina en el flanco del adversario. Y aún cuando esto se consiguiera podría no ser suficiente si los Occidentales tuviesen la capacidad y el buen sentido de destruir, en caso de conflicto, las bases y buques enemigos sin dejarse arrastrar a una guerra de guerrillas.

A la interferencia de signo soviético se oponen interferencias de signo americano y chino, cada una independiente entre sí.

Los chinos atraviesan, como se sabe, un momento de transición no exento de dificultades. A las revoluciones ideológicas y a las alternativas personales que en cierto modo se relacionan con el proceso político a la "banda de los cuatro" y a la liquidación cada vez más acentuada de la he

rencia de Mao, se acompañan problemas internos de relevante importancia, precisamente mientras se revisa en profundidad las orientaciones económicas y políticas del pasado.

La situación del presupuesto, después del déficit de 17.000 millones de yens en 1979, tendría que haber mejorado, situándose en un nivel de déficit -para 1980- de 8.000 millones de yens, pero con toda probabilidad se va alcanzar un pasivo de 11-12 miles de millones de yens. A pesar de todo esto se acepta con cierto optimismo ya que, la tasa de inflación para 1980 se estima se colocará en un 15-20% siendo este un año que ha tenido crecientes dificultades en el sector energético y en el agrícola.

En este marco el debate ideológico se produce sin pausas y se asiste en China a la publicación de comentarios desfavorables sobre algunas actividades de gran repercusión por parte de revistas contestatarias, mientras que aparece claramente que las exigencias del País obligarán a una completa reorganización del régimen y de su clase dirigente. Entretanto, el Ministerio de Defensa desde hace meses carece de titular al igual que el del Petróleo; pero en el caso de la Defensa, dicha ausencia puede ser particularmente significativa, habiendo sido el Ejército en más de una ocasión el elemento determinante de la lucha por el poder.

En el plano militar, en consecuencia, China atraviesa un momento de reconsideración de posiciones, que no le impide sostener a los partisanos camboyanos y de Laos contra Vietnam y los afganos contra la URSS. No parece creíble en este momento que vaya a emplearse a fondo en Indonesia o en cualquier parte del mar; mientras que se advierte un claro apoyo prestado a Pakistán.

Pekín no ha elaborado todavía -aparentemente- una doctrina de empleo a medio plazo, y por el momento se limita a tratar de mantener y reforzar las relaciones que tiene con otros países asiáticos. Son relaciones interesantes, especialmente con visión de futuro; incluyen acuerdos de amistad, cooperación y asistencia recíproca con Corea del Norte, con quienes los chinos mantienen estrechas relaciones, después de haber visto como otros dos países que habían firmado tratados de amistad y de no agresión -Camboya y Afganistán- caen víctimas de las "ayudas fraternas". Se refieren después a compromisos de paz y de amistad con Nepal y Birmania, ambos situados a lo largo de las fronteras con la India, y acuerdos de amistad y cooperación económica con Mongolia. En Corea es evidente que los chinos compiten con los soviéticos, en Birmania quizás puede vislumbrarse a largo plazo un esbozo de maniobra de aproximación a Indochina y de apoyo a Tailandia.

Es evidente que todo esto presupone no el choque, pero si el acuerdo con Indonesia.

Japón y Estados Unidos tienen, por diversos y no contrastados motivos el máximo interés en mantener Indonesia en la propia órbita económica y política. La acción -concertada más ó menos- se desarrolla conjuntamente, siendo el compromiso japonés en campo económico más importante que el americano en campo estratégico. La bisagra indonesia entre el Pacífico y el océano Indico cubre los estrechos de Malaca, de Sonda y de Lombok, através de los cuales pasan los superpetroleros que alimentan -procedentes principalmente del Golfo Pérsico- las fábricas del archipiélago japonés, o sea los elementos vitales del extraordinario desarrollo nipón.

Es en este marco, en relación a cuanto se ha expuesto anteriormente, en el que se considera fundamental la función estratégica de las bases americanas en Filipinas. Estas son esencialmente dos: el establecimiento naval de Subic Bay y la base aérea de Clark.

Subic Bay se aprovecha de una inmensa bahía de aguas profundas, situada a 82 kilómetros al noroeste de Manila. Bahía que ya fue utilizada por los españoles, en Subic Bay se encuentra el mando de la flota asiática americana desde principios de siglo, y es la mayor base del Pacífico, 13.000 hectáreas de superficie terrestre y 9.000 de superficie marítima. Su posición geográfica permite operaciones de un gran radio de acción, que cubre estratégicamente los océanos desde el Japón al Mar Arábigo. La bahía de Cam-Ran en Vietnam, probable punto de apoyo para una flota soviética en la zona, se encuentra a 1.300 kilómetros, el Japón a 2.500, el Alto Mando del Pacífico todavía más alejado, en las Hawaii; para una inmensa área Subic Bay desempeña las funciones de apoyo logístico, reparación naval, campo de instrucción y centro de diversión, deportes y lugar de vacaciones para los miembros de las fuerzas armadas, apoyándose para estos cometidos en la vecina ciudad de Olongapo.

La base aérea de Clark se encuentra a 100 kilómetros al norte de Manila. Está enlazada al área de Subic mediante un oleoducto. Para tener una idea de las proporciones basta decir que Clark es 26 veces más grande que Kadena, en la isla de Okinawa, la más grande base aérea americana en el Japón. Las misiones de la base de Clark están frecuentemente dirigidas a la cobertura y a la defensa de Extremo Oriente, pero su misión geográfica le permite proporcionar un útil apoyo incluso en los conflictos del Océa-

no Indico, uno de los centros nerviosos más importantes -así lo ha definido Philippe Pons, enviado especial del periódico "Le Monde" - de la estrategia americana hacia los aliados del Pacífico. Y en efecto la base de Clark puede considerarse integrada con las zonas de cobertura surcoreanas y japonesas al Norte y australianas al Sur, mientras que otros posibles puntos de apoyo sobre el mismo continente desempeñan el papel de un serio poder disuasorio frente a determinadas intenciones agresivas.

Un acuerdo de enero de 1979 garantiza a los Estados Unidos la utilización de las bases hasta el año 1991; al menos de una manera formal, la propiedad es filipina, y son los filipinos los que deberían asegurar la seguridad interna de los establecimientos militares, en los que trabajan de forma estable algunas decenas de miles de especialistas y obreros americanos militares y militarizados.

El papel de la base de Subic Bay y de Clark, después de la evacuación del Vietnam, es la de constituir una primera línea de defensa americana en el Pacífico, pero se trata, probablemente, de una defensa flexible, con específicas capacidades de proyección. Dichas bases en efecto tienen el cometido de asegurar la estabilidad en la zona y de asumir todos los compromisos que sean necesarios tanto aéreos como navales en favor de los aliados de los Estados Unidos. Entre estos cometidos han desempeñado -y todavía continúan haciéndolo- el apoyo de la presencia naval estadounidense a las puertas del Golfo Pérsico, centrada localmente sobre la pequeña isla de Diego García, y apoyada logísticamente desde la base de Subic Bay.

Resulta evidente que la función de enlace estratégico entre las diversas exigencias político-militares en el Sureste asiático y en el Pacífico pueda ser desarrollada por el sistema de bases americanas en las Filipinas. Dentro de este planteamiento, está la concurrencia soviética, así como la china (la cual no ha dado por el momento signos de desarrollo en el campo marítimo), las cuales pueden definirse como competitivas, pero las bases americanas de las Filipinas no pueden considerarse suficientemente válidas bajo el prisma militar defensivo, como ha demostrado la desdichada aventura vietnamita de los Estados Unidos.

En los momentos actuales, el problema parece que apunta hacia el porvenir de Tailandia. La SEATO (South East Asia Treaty Organisation) desapareció en el año 1976, pero el pacto de Manila de 1955 obliga siempre a los Estados Unidos y a sus aliados -entre los que se encuentra Filipinas- a acudir en socorro de Bangkok si los tailandeses fueran atacados. No existe duda que, valiéndose del sistema aeronaval americano de las Filipinas, aquello será posible, incluido Tailandia y su continente, donde los america-

nos dicen que no quieren dejarse **volver** a implicar en nuevos combates. So
bre el continente de Tailandia tiene fronteras también con China.

Esperemos que sea para bien.

- - - - -
- - - - -
- - - - -